

TEATROS del CANAL 2024/2025

WAJDI MOUAWAD

Todos pájaros

Dirección: MARIO GAS

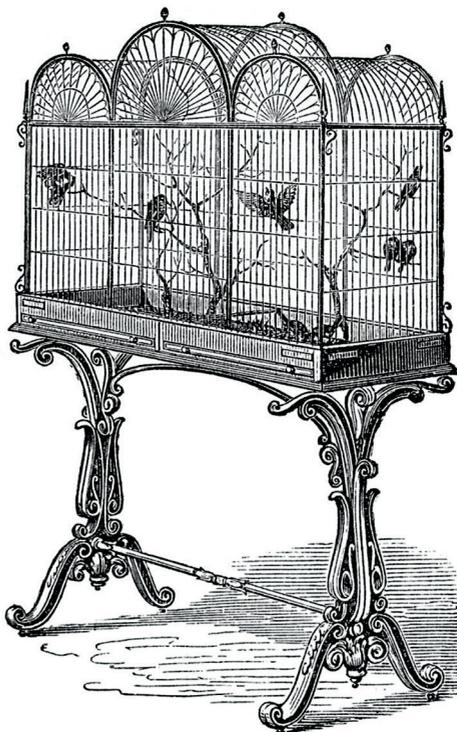
Traducción: Coto Adánez

Con Aleix Peña, Candela Serrat, Vicky Peña, Manuel de Blas, Pere Ponce,
Anabel Moreno, Lucía Barrado, Juan Calot, Nuria García, Pietro Olivera

Producción: Ysarca-Pilar de Yzaguirre

Teatro

Del 5 al 29 de diciembre



Comunidad
de Madrid

Sala Verde / Del 5 al 29 de diciembre

De martes a sábado - 19.00 h

Domingos - 18.00 h

24 y 25 de diciembre - no hay función

Encuentro con el público: 10 de diciembre, al terminar la representación.



ESTRENO
ABSOLUTO

País: España

Idioma: español

Duración: 3 h y 10 min

(1 h y 45 min + descanso 15 min + 1 h y 10 min)

Texto: Wajdi Mouawad

Traducción: Coto Adánez

Dirección: Mario Gas

Reparto

Eitan – Aleix Peña Miralles

Wahida – Candela Serrat

Leah – Vicky Peña

Etgar – Manuel de Blas

David – Pere Ponce

Norah – Anabel Moreno

Eden – Lucía Barrado

Wazzan / Rabino – Juan Calot

Enfermera – Núria García

Médico / Camarero – Pietro Olivera

Escenografía: Sebastià Brosa

Ayudante de escenografía: Igone Teso

Vestuario: Antonio Belart

Ayudante de vestuario: Eva Mendoza

Iluminación: Carla Belvis

Música original y audioescena: Orestes Gas

Videoescena: Álvaro Luna

Colaboradora videoescena: Elvira Ruiz

Ayudante de dirección: Montse Tixé

Producción ejecutiva: Pilar de Yzaguirre-Ysarca

Subdirectora de Ysarca: Pilar García de Yzaguirre

Dirección de producción: Elisa Ibarrola

Producción delegada: Elena Martínez, Álvaro de Blas

Asistencia producción: José Andrés López

Diseño de cartel: Corazón Brabo

Coordinación técnica: Unocontres Producciones, S.L.

Fotografía: Sergio Parra

Maquillaje: Chema Noci

Vídeo y gráfica: La Dalia Negra

Agradecimientos:

Pablo Derqui, Alberto Iglesias, Iñigo Benítez

La leyenda del pájaro anfibio

Un pájaro joven levanta el vuelo por primera vez sobre un lago. Viendo a los peces bajo el agua, le invade una inmensa curiosidad hacia estos animales sublimes, tan diferentes a él.

Mientras se lanza para unirse a ellos, la nube de pájaros, su tribu, lo alcanza y le advierte: “No vayas nunca hacia esas criaturas. No son de nuestro mundo, nosotros no somos del suyo. Si vas a su mundo, morirás; así como morirán si deciden venir a nosotros. Nuestro mundo los matará a ellos y su mundo te matará a ti. No estamos destinados a encontrarnos”. Conforme van pasando los años, una profunda melancolía se apodera de él, mientras observa a los peces sin poder alcanzarlos. Un día, cuando va al lago a admirarlos, siente un vértigo: “No puedo vivir mi vida así, sin lo que me apasiona. Prefiero morir que vivir la vida que vivo”. Y se sumerge.

Pero su amor por lo diferente es tan grande, que en el mismo momento en que atraviesa la superficie del agua, le crecen unas branquias que le permiten respirar. Cuando está en medio de los peces, les dice: “Soy yo, soy uno de vosotros, soy el pájaro anfibio”. La leyenda persa del pájaro anfibio me hizo soñar cuando me la contaron de pequeño. Esta historia de mutación me trastorna hoy por lo que cuenta sobre nuestro tiempo, nuestro mundo y nuestra relación con el Otro, con el enemigo, por así decirlo.

Wajdi Mouawad

Génesis y encuentro

Podemos decir que *Todos pájaros* tuvo como fuente principal el encuentro de un autor quebequense de origen libanés, residente en Francia, con una historiadora judía que contribuyó a dar a conocer a un diplomático musulmán, convertido por la fuerza al cristianismo. A esto se le llama reunión con la idea absoluta del Otro.

Si tuviéramos que nombrar los acontecimientos previos al espectáculo, habría que mencionar un primer encuentro en un restaurante, ubicado en el vestíbulo de salidas del Aeropuerto Internacional de Toronto, entre Wajdi Mouawad y Natalie Zemon Davis.

Se establece una amistad, una correspondencia y entrevistas periódicas, en Toronto, París, Lyon, Nantes, Berlín, durante las cuales Wajdi Mouawad escucha mientras ella cuenta la historia. Estas conversaciones tienen como hilo conductor al personaje de Hassan ibn Muhammad al-Wazzan, sobre quien Natalie Zemon Davis escribió una obra que recorre la vida de este diplomático, viajero e historiador árabe. Nacido a finales del siglo XV, cuando regresaba de una peregrinación a La Meca, fue capturado por corsarios cristianos y entregado al papa León X. Para salir de la cárcel se convirtió al cristianismo, tomó el nombre de “Juan León el Africano” y pasó varios años en Italia, donde aprendió latín e italiano, enseñó árabe y se dedicó a escribir, sobre todo la *Descripción de África*.

El personaje cautiva y abre caminos al autor Wajdi Mouawad, porque tiene relación con una historia y una pregunta que ha estado planteándose durante años: ¿cómo llega uno a convertirse en su propio enemigo? O, para decirlo de otra manera, ¿cómo se convierte uno en un “pájaro anfibio”? Existe una noción fascinante en la religión musulmana: la de *taqiya*. Se refiere a la posibilidad de ocultar la fe cuando hay coacción, de no traicionarla a pesar de las apariencias. Aunque nada lo prueba definitivamente en sus escritos, Al-Wazzan podría haber recurrido a ello.

De una incubación de más de siete años de este inmenso material, nace una historia con ramificaciones tan misteriosas como el propio gesto de escribir. Porque la historia nace en el momento en el que el autor menos la entiende. Esta se cruza con su camino, o más bien, sus caminos se cruzan fortuitamente. De ahí la sensación de encuentro. Un encuentro que, muy rápidamente, reúne una serie de acontecimientos, vinculado a posibilidades, a primera vista dispares, pero cuya combinación abre ventanas hacia horizontes inesperados.

Textos extraídos del programa de *Tous des oiseaux* de Wajdi Mouawad, La Colline - théâtre national, París, noviembre 2017.

Todos pájaros

I.

Posiblemente sea Wajdi Mouawad uno de los dramaturgos más profundos, poliédricos y comprometidos de los tiempos actuales. Sus obras, atterradoramente bellas, son un trallazo emocional, un latigazo a la sensibilidad, una llamada a adentrarse en los conflictos individuales y colectivos del ser humano y de las sociedades establecidas. Su aguda percepción de las batallas interiores y de las heridas sangrantes de las colectividades en sus enfrentamientos históricos le convierten en un diseccionador de las carencias convulsas, que abocan al enfrentamiento, a la destrucción del otro y a la paradoja de la aceptación aniquiladora de lo recibido.

Partiendo de su experiencia personal de niño libanés y de su deambular por occidente, elabora unos textos que percutan y martilleen, conduciendo al espectador a una inexorable catarsis sobre la condición humana y, más concretamente, sobre el horror del conflicto endémico palestino-israelí. Sus resonancias trágicas y su poética desgarradora iluminan los estragos del fundamentalismo, de la separación, del exterminio del otro, de creerse depositario de una tradición identitaria segregadora, de no darse cuenta de que en realidad pertenezcamos no importa a qué o a quién, todos somos o deberíamos ser “uno de los vuestros”. El otro, el diferente, el extraño, el extranjero, todos, todos, somos o deberíamos ser “nosotros”. El olvido de esta elocuente y rotunda realidad nos conduce inexorablemente a un lugar inhóspito: la casa de la hecatombe.

Mouawad, elegíaco, lúcido y conmovedor, convierte en gran teatro toda la maquinaria de destrucción que la colectividad ha creado, y nos emociona a la par que nos invita a la reflexión: no hay diferencia entre iguales; no somos pájaros o peces, somos “uno” con vocación de ser “el otro”. Todos somos pájaros.

II.

Dirigir la puesta en escena de un texto de Mouawad siempre es un reto: precisar con claridad los objetivos y llevarlos a buen puerto sacudiendo y desechando lo superfluo y coyuntural. Un viaje a la esencia que no contamine, que no polucione el discurso y el desarrollo de la obra. Tras *Incendios* vuelvo a encontrarme con nuestro autor. Agradezco a Pilar de Yzaguirre la materialización de este reencuentro. La valentía de producir este texto contra viento y marea habla de manera clara del arrojo de la creadora de Ysarca Producciones. Y cómo no, agradezco a Nuria Espert -que finalmente no ha podido estar con nosotros por unas molestias coyunturales pero pertinaces e impedidoras- su altísimo sentido de responsabilidad, su grandeza artística y su prodigiosa calidad humana, amén de su rigor, entusiasmo y amor como enorme mujer de teatro.

III.

Y aquí estamos. Enfrentándonos con rigor y pasión a este grandioso, bello y potente texto. Cuento con una compañía extraordinaria, coherente, comprometida intensamente y que se ha zambullido a pecho descubierto en la inmensidad de esta historia, compleja y nítida a la vez. Gracias. Hemos trabajado buscando la verdad escénica sin alharacas distraccionales. Ellas y ellos son: Vicky Peña, Pere Ponce, Manuel de Blas, Anabel Moreno, Candela Serrat, Aleix Peña-Miralles, Juan Calot, Lucía Barrado, Nuria García y Pietro Olivera. Y en la pantalla Pablo Derqui y Alberto Iglesias.

Y vuelvo a contar con la excelente y para mi casi imprescindible colaboración de Montse Tixé, Sebastià Brosa, Antonio Belart, Carla Belvis, Orestes Gas, Álvaro Luna, Elvira Ruiz, Igone Teso, Eva Mendoza... y ustedes saben que los que no se ven, los que están detrás, son también parte esencial del espectáculo. Gracias a nuestro director técnico Íñigo Benítez y a todo su equipo. Así como al equipo de producción: Elisa Ibarrola, Elena Martínez, Álvaro de Blas, Jose y a todos cuantos han colaborado a que la producción haya llegado a buen puerto. Y gracias a Teatros del Canal, nuestro primer y singular puerto. Ha sido un bello y muy intenso proceso que ahora ya viaja hacia ustedes como no podría ser de otro modo: su real destinatario. Ustedes. El público. Salut.

Mario Gas